

EL CORREO

Año VIII

Las suscripciones son por pagos anticipados. Madrid, pesetas 1'50 al mes; provincias, pesetas 5 trimestre pagando en la administración, y pesetas 5'50 por medio de comisionado; extranjero y Antillas, pesetas 12 trimestre; Filipinas, pesetas 16, y países fuera de la unión postal, pesetas 18.
Número suelto, 5 céntimos de peseta.

MADRID

Domingo 23 de Marzo de 1887.

Suscripciones a este periódico: En todas las librerías de Madrid y provincias, y en la Administración, calle de San Gregorio, num. 8, donde también se reciben anuncios españoles y extranjeros a precios convencionales.
La correspondencia debe dirigirse al Administrador D. MANUEL R. PASTRAN.

Núm. 2.549

EDICION DE LA MAÑANA

Páginas de una novela.

Nuestro amigo el Sr. Perez Galdós ha tenido la bondad de permitirme la publicación del siguiente trozo del primer tomo de su novela FORTUNATA Y JACINTA, que estará en las librerías el día 22. El segundo aparecerá veinte días después:

«Nació Barbarita Arnaiz en la calle de Postas, esquina al callejón de San Cristóbal, en uno de aquellos oprimidos edificios que parecen estuches ó casas de muñecas. Los techos se cogían con la mano; las escaleras había que subir las con el Credo en la boca, y las habitaciones parecían destinadas a la premeditación de algún crimen. Había moradas de éstas, á las cuales se entraba por la cocina. Otras tenían los pisos en declive, y en todas ellas oía se hasta el respirar de los vecinos. En algunas se veían mezuquinos arcos de fábrica, para sostener el entramado de las escaleras, y abundaba tanto el yeso en la construcción, como escaseaban el hierro y la madera. Eran comunes las puertas de cuarterones, los baldosines polvorosos, los cerrojos imposibles de manejar y las vidrieras emplomadas. Mucho de esto ha desaparecido en las renovaciones de estos últimos veinte años; pero la estrechez de las viviendas subsista.

Creció Bárbara en una atmósfera saturada de olor de sándalo, y las fragancias orientales, juntamente con los vivos colores de la pañolería chinesca, dieron acento poderoso á las impresiones de su niñez. Como se recuerda á las personas más queridas de la familia, así vivieron y viven siempre con dulce memoria en la mente de Barbarita los dos maniqués de tamaño natural vestidos de mandarín que había en la tienda, y en los cuales sus ojos aprendieron á ver. La primera cosa que excitó la atención naciente de la niña, cuando estaba en brazos de su niñera, fueron estos dos pasmatrotos de semblante lelo y desabrido, y sus magníficos trajes morados. También había por allí una persona á quien la niña miraba mucho, y que la miraba á ella con ojos dulces y cuajados de candoroso chino. Era el retrato de Ayún, de cuerpo entero y tamaño natural, dibujado y pintado con dureza, pero con gran expresión. Mal conocido es en España el nombre de este peregrino artista, aunque sus obras han estado y están á la vista de todo el mundo, y nos son familiares como si fueran obra nuestra. Es el ingenio bordador de los pañuelos de Manila, el inventor del tipo de rameado más vistoso y elegante, el poeta feo más hermoso de esos madrigales de crespon con puentes con flores y rimados con pájaros. A este ilustre chino deben las españolas el hermosísimo y característico chal que tanto favorece su belleza, el mantón de Manila, al mismo tiempo señorial y popular, pues lo han llevado en sus hombros la gran señora y la gitana. Envolverse en él es como vestirse con un cuadro. La industria moderna no inventará nada que iguale á la ingenua poesía del mantón, salpicado de flores, flexible, pegadizo y mate, con aquel fleco que tiene algo de los enredos del sueño y aquella brillantez de color que iluminaba las nubes de los cielos en los tiempos en que su uso era general. Esta prenda hermosa se va desterrando, y solo el pueblo la conserva con admirable instinto. Lo saca de las arcaes en las grandes épocas de la vida, en los bautizos y en las bodas, como se da al viento un himno de alegría en el cual hay una estrofa para la patria. El mantón sería una prenda vulgar si tuviera la ciencia del diseño; no lo es por conservar el carácter de las artes primitivas y populares; es como la leyenda, como los cuentos de la infancia, candoroso y rico de color, fácilmente comprensible y refractario á los cambios de la moda.

Pues esta prenda, esta nacional obra de arte, tan nuestra como las panderetas ó los toros, no es nuestra en realidad más que por el uso; se la debemos á un artista nacido á la otra parte del mundo, á un tal Ayún, que consagró á nosotros su vida toda y sus talleres. Y tan agradecido era el buen hombre al comercio español, que enviaba á los de acá su retrato y los de sus catorce mujeres, unas señoras tiesas y pálidas como las que se ven pintadas en las tazas, con los pies increíbles por lo chicos y las uñas increíbles también por lo largas.

Las facultades de Barbarita se desarrollaron asociadas á la contemplación de estas cosas, y entre las primeras conquistas de sus sentidos, ninguno tan segura como la impresión de aquellas flores bordadas con luminosos torzales, y tan frescas que parecía cuajarse en ellas el rocío. En días de gran venta, cuando había muchas señoras en la tienda y los dependientes despleaban sobre el mostrador centenares de pañuelos, la lóbrega tienda semejaba un jardín. Barbarita creía que se podrían coger flores á puñados, hacer ramilletes ó guirnaldas, llanar canastillas y adornarse el pelo. Creía que se podrían deshojar y también que tenían olor. Esto era verdad, porque despedían ese tuflido de los embalajes asiáticos, mezcla de sándalo y de resinas exóticas que nos trae á la mente los misterios budistas.

Más adelante pudo la niña apreciar la belleza y variedad de los abanicos que había en la casa, y que eran una de las principales riquezas de ella. Quedábase pasmada cuando veía los dedos de su mamá sacándolos de las perfumadas cajas y abriéndolos como saben abrirlos los que comercian en este artículo, es decir, con un desgaire rápido que no los estropea y que hace ver al público la ligereza de la prenda y el blanco rasgueo de las varillas. Barbarita abría cada ojo como los de un ternero cuando su mamá, sentándose sobre el mostrador, le enseñaba abanicos sin dejárselos tocar, y se embobaba contemplando aquellas figuras tan monas, que no parecían personas, sino chinos, con las ca-

ras redondas y tersas como hojitas de rosa, todos ellos risueños y estúpidos, pero muy lindos, lo mismo que aquellas casas abiertas por todos lados y aquellos árboles que parecían matitas de albahaca. ¡Y pensar que los árboles eran el té nada menos, estas hojuelas retorcidas, cuyo zumo se toma para el dolor de barriga. ¡...!

Ocuparon más adelante el primer lugar en el tierno corazón de la hija de D. Bonifacio Arnaiz y en sus sueños inocentes, otras preciosidades que la mamá solía mostrarle de vez en cuando, previa amonestación de no tocarlos; objetos labrados en marfil y que debían de ser los juguetes con que los ángeles se divertían en el cielo. Eran al modo de torres de muchos pisos, ó barquitos con las velas desplegadas y muchos remos por una y otra banda; también estuchitos, cajas para guantes y joyas, botones y juegos lindísimos de ajedrez. Por el respeto con que su mamá los cogía y los guardaba, creía Barbarita que contenían algo así como el Viaje para los enfermos, ó lo que se da á las personas en la iglesia cuando comulgan. Muchas noches se acostaba con fiebre porque no le habían dejado satisfacer su anhelo de coger para sí aquellas monerías. Hubiérase contentado ella, en vista de prohibición tan absoluta, con aproximarse a la yema del dedo índice al pico de una de las torres; pero ni aun esto. Lo más que se le permitía era poner sobre el tablero de ajedrez que estaba en la vitrina de la ventana enrejada (entonces no había escaparates), todas las piezas de un juego, no de los más finos, á un lado las blancas, á otro las encarnadas.

Barbarita y su hermano Gumersindo, mayor que ella, eran los únicos hijos de D. Bonifacio Arnaiz y de doña Asunción Trujillo. Cuando tuvo edad para ello, fué á la escuela de una tal doña Calixta, sita en la calle Imperial, en la misma casa donde estaba el Fiel Contraste. Las niñas con quienes la de Arnaiz hacía mejores migas, eran dos de su misma edad y vecinas de aquellos barrios, la una de la familia de Moreno, el dueño de la droguería de la calle de Carretas, la otra de Muñoz, el comerciante de hierros de la calle de Tintorerías. Eulalia Muñoz era muy vanidosa, y decía que no había casa como la suya y que daba gusto verla toda llena de unos pedazos de hierro muy grandes, del tamaño de la caña de doña Calixta, y tan pesados, tan pesados que ni cuatrocientos hombres los podían levantar. Luego había un sin fin de martillos, garfios, peroles muy grandes, muy grandes. «más anchos que este cuarto.» Pues, ¿y los paquetes de clavos? ¿Qué cosa había más bonita? ¿Y las llaves que parecían de plata, y las planchas, y los anafes, y otras cosas lindísimas? Sostenía que ella no necesitaba que sus papás le comprasen muñecas, porque las hacía con un martillo, vistiéndolo con una toalla. «¿Pues y las agujas que había en su casa? No se acertaban á contar. Como que todo Madrid iba allí á comprar agujas, y su papá se carteara con el fabricante. Su papá recibía miles de cartas al día, y las cartas oían á hierro. como que venían de Inglaterra, donde todo es de hierro, hasta los caminos. «Sí, hija, sí, mi papá me lo ha dicho. Los caminos están embaldosados de hierro, y por allí encima van los coches echando demonios.»

Llevaba siempre los bolsillos atestados de chucherías, que mostraba para dejar vizcas á sus amigas. Eran tachuelas de cabeza dorada, corchetes, argollitas pavonadas, hebillas, pedazos de papel de lija, vestigios de muestrarios y de cosas rotas ó descabaladas. Pero lo que tenía en más estima, y por esto no lo sacaba sino en ciertos días, era su colección de etiquetas, pedacitos de papel verde, recortados de los paquetes inservibles, y que tenían el famoso escudo inglés, con la jarretiera, el leopardo y el unicornio. En todas ellas se leía: Birmingham. «¿Veis... este señor Bermingán es el que se cartea con mi papá todos los días, en inglés; y son tan amigos, que siempre le está diciendo que vaya allá; y hace poco le mandó, dentro de una caja de clavos, un jamón ahumado que oía como á chamusquina, y un pastelón así, mirad, del tamaño del brasero de doña Calixta, que tenía dentro muchas pasas chiquirrininas, y picaba como la guindilla; pero muy rico, hijas, muy rico.»

La chiquilla de Moreno fundaba su vanidad en llevar papelejos con figuritas y letras de colores, en los cuales se hablaba de píldoras, de barnices ó de ingredientes para teñirse el pelo. Los mostraba uno por uno, dejando para el final el gran efecto, que consistía en sacar de súbito el pañuelo y ponerlo en las narices de sus amigas, diciéndoles: *gold*. Efectivamente, quedábase las otras medio devanecidas con el fuerte olor de agua de Colonia ó de los siete ladrones, que el pañuelo tenía. Por un momento, la admiración las hacía emudecer; pero poco á poco ibanse reponiendo, y Eulalia, cuyo orgullo rara vez se daba por vencido, sacaba un tornillo dorado sin cabeza, ó un pedazo de talco, con el cual decía que iba á hacer un espejo. Difícil era borrar la grata impresión y el éxito del perfume. La ferretera, algo corrida, tenía que guardar los trabajos, después de oír comentarios verdaderamente injustos. La de la droguería hacía muchos ascos, diciendo: «¿Uy, cómo apesta eso, hija, guarda, guarda esas ordinariencias!»

Al siguiente día, Barbarita, que no quería dar su brazo á torcer, llevaba unos papelititos muy raros de pasta, todos llenos de garabatos chinos. Después de darse mucha importancia, haciendo que lo enseñaba y volviéndolo á guardar, con lo cual la curiosidad de las otras llegaba al punto de la desazón nerviosa, de repente ponía el papel en las narices de sus amigas, diciendo en tono triunfal: «¿Y eso?» Quedábase Castita y Eulalia atontadas con el aroma asiático, vacilando entre la admiración y la envidia; pero al fin no tenían más remedio que humillar su soberbia ante el olorillo aquel de la niña de Arnaiz, y le pedían por Dios que las dejase catarlo más. Barbarita no gustaba de

prodigar su tesoro, y apenas acercaba el papel á las respigadas narices de las otras, lo volvía á retirar con movimiento de cautela y avaricia, temiendo que la fragancia se marchara por los respiraderos de sus amigas, como se escapa el humo por el cañón de una chimenea. El tiro de aquellos olfatorios era tremendo. Por último, las dos amiguitas y otras que se acercaron movidas de la curiosidad, y hasta la propia doña Calixta, que solía descender á la familiaridad con las alumnas ricas, reconocían, por encima de todo sentimiento envidioso, que ninguna niña tenía cosas tan bonitas como la de la tienda de Filipinas.

También la casa de Gumersindo Arnaiz, hermano de Barbarita, ha pasado por grandes crisis y mudanzas desde que murió D. Bonifacio. Dos años después del casamiento de su hermana con Santa Cruz, casó Gumersindo con Isabel Cordero, hija de D. Benigno Cordero, mujer de gran disposición, que supo ver claro en el negocio de tiendas y ha sido la salvadora de aquel acreditado establecimiento. Comprometido éste del 40 al 45, por los últimos errores del difunto Arnaiz, se defendió con los mahones, aquellas telas ligeras y frescas que tanto se usaron hasta el 54. El género de China decala visiblemente. Las galeras aceleradas iban trayendo á Madrid cada día con más presteza las novedades parisienses, y se apuntaba la invasión lenta y trágica de los medios colores, que pretendían ser signo de cultura. La sociedad española empezaba á presumir de *seria*; es decir, á vestirse lúgubremente, y el alegre imperio de los colores se derrumbaba de un modo indudable. Como se habían ido las capas rojas, se fueron los pañuelos de Manila. La aristocracia los cedía con desdén á la clase media, y ésta, que también quería ser aristócrata, entregábalos al pueblo, último y fiel adepto de los matices vivos. Aquel encanto de los ojos, aquel prodigio de color, remedo de la naturaleza sonriente, encendida por el sol de Mediodía, empezó á perder terreno, aunque el pueblo, con instinto de colorista y poeta, defendía la prenda española como defendió el parque de Montealeón y los reducidos de Zaragoza. Poco á poco iba cayendo el chal de los hombros de las mujeres hermosas, porque la sociedad se empeñaba en parecer grave, y para ser grave, nada mejor que envolverse en tintas de tristeza. Estamos bajo la influencia del Norte de Europa, y ese maldito Norte nos impone los grises que toma de su ahumado cielo. El sombrero de copa da mucha respetabilidad á la fisonomía, y raro es el hombre que no se cree importante solo con llevar sobre la cabeza un cañón de chimenea. Las señoras no se tienen por tales si no van vestidas de color de hollín, ceniza, rapé, verde botella ó pasa de corinto. Los tonos vivos las encanallan, porque el pueblo ama el rojo bermellón, el amarillo tila, el cadmio y el verde forraje; y está tan arraigado en la plebe el sentimiento del color, que la *seriedad* no ha podido establecer su imperio sino transigiendo. El pueblo ha aceptado el oscuro de las capas, imponiendo el rojo de las vueltas; ha consentido las capotas, conservando las mantillas y los pañuelos chilonos para la cabeza; ha transigido con los gabanes y aun con el *polison*, á cambio de las toquillas de gama clara, en que domina el celeste, el rosa y el amarillo de Nápoles. El crespon es el que ha ido decayendo desde 1840, no solo por la citada evolución de la *seriedad* europea, que nos ha cogido de medio á medio, sino por causas económicas á las que no podíamos sustraernos.

Las comunicaciones rápidas nos trajeron mensajeros de la potente industria belga, francesa é inglesa, que necesitaban mercados. Todavía no era moda ir á buscarlos al Africa, y los venían á buscar aquí, cambiando cuentas de vidrio por pepitas de oro; es decir, lanillas, cretonas y merinos, por dinero contante ó por obras de arte. Otros mensajeros saqueaban nuestras iglesias y nuestros palacios, llevándose los brocados históricos de casullas y frontales, el tisú y los terciopelos con bordados y aplicaciones, y otras muestras riquísimas de la industria española. Al propio tiempo arrambaban por los espléndidos pañuelos de Manila, que habían ido descendiendo hasta las gitanas. También se dejó sentir aquí, como en todas partes, el efecto de otro fenómeno comercial, hijo del progreso. Refiérome á los grandes acaparamientos del comercio inglés, debidos al desarrollo de su inmensa marina. Esta influencia se manifestó bien pronto en aquellos humildes rincones de la calle de Postas, por la depreciación súbita del género de la China.

Nada más sencillo que esta depreciación. Al fundar los ingleses el gran depósito comercial de Singapore, monopolizaron el tráfico del Asia y arruinaron el comercio que hacíamos por la vía de Cádiz y cabo de Buena Esperanza con aquellas apartadas regiones. Ayún y Senquá dejaron de ser nuestros mejores amigos, y se hicieron amigos de los ingleses. El sucesor de estos artistas, el fecundo é inspirado King-Cheong, se cartea en inglés con nuestros comerciantes, y dá sus precios en libras esterlinas. Desde que Singapore apareció en la geografía práctica, el género de Canton y Shangai dejó de venir en aquellas pesadas fragatas de los armadores de Cádiz, los Fernandez de Castro, los Cuesta, los Rubio; y la dilatada travesía del Cabo pasó á la historia como apéndice de los fabulosos trabajos de Vasco de Gama y de Alburquerque. La vía nueva trazáronla los vapores ingleses combinados con el ferrocarril de Suez.

Ya en 1840 las casas que traían directamente el género de Canton no podían competir con las que le encargaban á Liverpool. Cualquier mercachifre de la calle de Postas se proveía de este artículo sin ir á tomarlo en los dos ó tres depósitos que en Madrid había. Después las corrientes han cambiado otra vez, y al cabo de

muchos años ha vuelto á traer España directamente las obras de King-Cheong; mas para esto ha sido preciso que viniera la gran vigorización del comercio después del 68 y la robustez de los capitales de nuestros días.

El establecimiento de Gumersindo Arnaiz se vio amenazado de ruina, porque las tres ó cuatro casas cuya especialidad era como una herencia ó traspaso de la Compañía de Filipinas, no podían seguir monopolizando la pañolería y demás artes chinescas. Madrid se inundaba de género á precio más bajo que el de las facturas de D. Bonifacio Arnaiz, y era preciso realizar de cualquier modo. Para compensar las pérdidas de la *quemazon*, urgía plantear otro negocio, buscar nuevos caminos, y aquí fué donde lució sus altas dotes Isabel Cordero, esposa de Gumersindo, que tenía más pesquis que éste. Sin saber palatada de Geografía, comprendía que había un Singapore y un Istmo de Suez.

Adivinaba el fenómeno comercial, sin acertar á darle nombre, y en vez de echar maldiciones contra los ingleses, como hacía su marido, se dio á discurrir el mejor remedio. ¿Qué corrientes seguirían? La más marcada era la de las *novedades*, la de la influencia de la fabricación francesa y belga, en virtud de aquella ley de los grises del Norte, invadiendo, conquistando y anulando nuestro ser colorista y romanesco. El vestir se anticipaba al pensar, y cuando aún los versos no habían sido desterrados por la prosa, ya la lana había hecho trizas á la seda.

«Pues apechuguemos con las *novedades*—dijo Isabel á su marido, observando aquel furor de modas que le entraba á esta sociedad y el afán que todos los madrileños sentían de ser elegantes con *seriedad*. Era, por añadidura, la época en que la clase media entraba de lleno en el ejercicio de sus funciones, apandando todos los empleos creados por el nuevo sistema político y administrativo, comprando á plazos todas las fincas que habían sido de la Iglesia, constituyéndose en propietarios del suelo y en usufructuario del presupuesto, absorbiendo en fin los despojos del absolutismo y del clero, y fundando el imperio de la levita. Claro es que la levita es el símbolo; pero lo más interesante de tal imperio está en el vestir de las señoras, origen de energías poderosas, que de la vida privada salen á la pública y determinan hechos grandes. ¡Los trapos, ay! ¿Quién no ve en ellos una de las principales energías de la época presente, tal vez una causa generadora de movimiento y vida? Pensad un poco en lo que representan, en lo que valen, en la riqueza y el ingenio que consagra á producirlos la ciudad más industrial del mundo, y sin querer, vuestra mente os presentará entre los pliegues de las telas de moda todo nuestro organismo mesocrático, ingente pirámide en cuya cima hay un sombrero de copa; toda la máquina política y administrativa, la deuda pública y los ferro carriles, el presupuesto y las rentas, el Estado tutelar y el parlamentarismo socialista.

Pero Gumersindo é Isabel habían llegado un poco tarde, porque las *novedades* estaban en manos de mercaderes listos, que sabían ya el camino de París. Arnaiz fué también allá; mas no era hombre de gusto y trajo unos adioses que no tuvieron aceptación. La Cordero, sin embargo, no se desanimaba. Su marido empezaba á afonarse; ella á *ver claro*. Vió que los costumbres de Madrid se transformaban rápidamente, que esta orgullosa corte iba á pasar en poco tiempo de la condición de aldeota indecente á la de capital civilizada. Porque Madrid no tenía de metrópoli más que el nombre y la vanidad ridícula. Era un payo con casaca de gentil hombre y la camisa desgarrada y sucia. Por fin el paleta se disponía á ser señor de verdad. Isabel Cordero, que se anticipaba á su época, presintió la traída de aguas del Lozoya, en aquellos veranos ardorosos en que el Ayuntamiento refrescaba y alimentaba las fuentes del Berro y de la Teja con cubas de agua sacada de los pozos; en aquellos tiempos en que los portales eran sentinas y en que los vecinos iban de un cuarto á otro con el pucherito en la mano, pidiendo por favor un poco de agua para afeitarse.

La perspicaz mujer vió el porvenir, oyó hablar del gran proyecto de Bravo Murillo, como de una cosa que ella había sentido en su alma. Por fin Madrid, dentro de algunos años, iba á tener raudales de agua distribuidos en las calles y plazas, y adquirirla la costumbre de lavarse, por lo menos, la cara y las manos. Lavadas estas partes, se lavaría después otras. Este Madrid, que entonces era futuro, se le representó con visiones de camisas limpias en todas las clases, de mujeres ya acostumbradas á mudarse todos los días, y de señores que eran la misma pulcritud. De aquí nació la idea de dedicar la casa al género blanco, y arraigada fuertemente la idea, poco á poco se fué haciendo realidad. Ayudado por D. Baldomero y Arnaiz, Gumersindo empezó á traer batistas finísimas de Inglaterra, holandas y escocias, irlandesas y madapolanas, *nansouk* y cretonas de Alsacia, y la casa se fué levantando, no sin trabajo, de su postración hasta llegar á adquirir una prosperidad relativa. Complemento de este negocio en blanco, fueron la damasquería gruesa, los cuties para colchones y la mantelería de Courtray que vino á ser *especialidad* de la casa, como lo decía un rótulo añadido al letrero antiguo de la tienda. Las puntillas y encajería mecánica vinieron más tarde, siendo tan grandes los pedidos de Arnaiz, que una fábrica de Suiza trabajaba solo para él. Y por fin, las crinolinas dieron al establecimiento buenas ganancias. Isabel Cordero, que había presentado el Canal del Lozoya, presintió también el mirriñaque, que los franceses llamaban *Malacoff*, invención absurda que parecía salida de un cerebro enfermo de tanto pensar en la dirección de los globos.

De la pañolería y artículos asiáticos, solo quedaban en la casa por los años del 50 al 60 tradiciones religiosamente conservadas. Aún

había alguna torrecilla de marfil, y buena porción de mantones ricos de alto precio en cajas primorosas. Era quizás Gomersindo la persona que en Madrid tenía más arte para doblarlos, porque ha de saberse que doblar un crespon era tarea tan difícil como hinchar un perro. No sabían hacerlo sino los que de antiguo tenían la costumbre de manejar aquel artículo, por lo cual muchas damas, que en algún baile de máscaras se ponían el chal, lo mandaban al día siguiente, con la caja, á la tienda de Gomersindo Arnal, para que éste lo doblase según arte tradicional, es decir, dejando oculta la rejilla de á terciá y el fleco de á cuarta, y visible en el cuartel superior el dibujo central. También se conservaban en la tienda los dos maniquis vestidos de mandarines. Se pensó en retirarlos, porque ya estaban los pobres un poco tronados; pero Barbarita se opuso, porque dejar de verlos allí haciendo juego con la fisonomía lela y honrada del Sr. de Ayún, era como si enterrasen á alguno de la familia; y aseguró que si su hermano se obstinaba en quitarlos, ella se los llevaría á su casa para ponerlos en el comedor, haciendo juego con los aparadores.»

Las cuentas del Congreso.

Todos los periódicos convienen en que la sesión secreta anoche celebrada en la Cámara popular con objeto de examinar las cuentas, fué importante.

La sesión parece que dió principio explicando claramente el Sr. Pedregal, vicepresidente de la comisión de gobierno interior, la situación económica del Congreso, y de su manifestación, así como de las partidas leídas, supieron los señores diputados que era poco lisonjera.

Por una parte existe un déficit de más de 300.000 pesetas; por otra existen sin aprobar cuentas por valor de 91.000; se han gastado cantidades que exceden á las consignadas en los diferentes capítulos del presupuesto; todo lo cual contribuye á que queden solo 157.000 pesetas para hacer frente á los gastos hasta el año económico próximo.

Al llegar á este punto dice La Correspondencia:

«La lectura de esos estados numéricos produjo honda sensación é impresión penosa en los diputados de todos los lados de la Cámara. Y á ser cierto lo que anoche se decía en los círculos políticos con referencia á la sesión secreta, la Cámara viene obligada á algo más que á suprimir suscripciones de periódicos de interés general que importan unas pesetas: cuando se decoran habitaciones particulares de la casa á costa de la habilitación que dá el Estado, con alfombras que cuestan á siete duros y medio la vara, como denunció el Sr. Martínez Brau, y se confirma en las cuentas; cuando se pagan 5.000 pesetas por alquiler de una casa para almacén de papeles, como denunció el Sr. Sagasta; se destinan anualmente 18.000 duros del material para satisfacer el importe del desquite de los empleados, que la ley impone, y cuando se han gastado 7.000 pesetas en un aparador, 16.000 en percalinas, y miles y miles en muebles, azúcar y caramelos.»

Para censurar estos abusos y proponer medidas radicales que los corrijan, hablaron varios señores diputados:

«El Sr. Alvarez Marín pretendió que la comisión explicara los hechos que se habían acaucido.

El Sr. Pedregal manifestó que la explicación de cuanto había manifestado se encontraba en las cuentas que sobre la mesa estaban á disposición de los diputados.

Los Sres. Martínez Brau y Cuartero, individuos de la comisión anterior, explicaron la forma tradicional en que venían haciéndose los gastos, deduciéndose que el desbarajuste era debido á la gestión de muchos años, como sucedía con la cláusula puesta á los contratos de los abastecedores, que no se podían denunciar más que dentro de los ocho días anteriores á cada legislación, y como en esta época puede decirse que no existe comisión, los contratos continuaban sin que se mejoraran sus condiciones.

El señor Martínez (D. Cándido), individuo también de la actual comisión, manifestó que los proyectos de ésta no eran otros que normalizar la administración, hacer economías, y entre ellas proponía al Congreso dejar de satisfacer el importe del desquite al personal, añadiendo que desde el mes próximo la contabilidad se llevaría con todas las formalidades.

El señor Sagasta (D. José) se opuso á que no se satisficiera el desquite y se extendió en consideraciones respecto á otros gastos, como adquisición de gran número de ejemplares de obras y pensiones dadas para llenar cometidos que no se cumplan.

El señor conde de Toreno pidió á la Cámara que se dieran dos votos de confianza á la actual comisión de gobierno interior: el primero, que proceda, sin más discusión, á la aprobación de los créditos pendientes de pago; el segundo, para que presente un proyecto de organización administrativa del Congreso.

El señor conde de Xiquena, aceptando los votos de confianza que se otorgaban á la comisión, proponía una adición: la de que cada una de las comisiones anteriores formulara sus cuentas para que la Cámara concediese un bill de indemnidad á las que no hubiesen sujetado los gastos á las consignaciones, y un voto de gracias á las que hubiesen administrado con perfecta legalidad, ya que todas hubiesen procedido moralmente, proposición que no fué aceptada, por lo cual salvó su voto.

TELEGRAMAS DE LA MAÑANA.

El presupuesto francés.

París 19.—Se tienen detalles sobre el proyecto de presupuestos para 1888 que acaba de aprobar el Consejo de ministros.

Los presupuestos se dividen en ordinario y extraordinario.

El primero se nivela por medio de varios recursos, imponiéndose nuevos gravámenes al país, los cuales se calculan en 119 millones de francos.

De estos, 29 millones proceden de la transformación ó reforma del impuesto mobiliario; 70 millones del recargo sobre los alcoholes, y 20 millones del recargo sobre los cereales.

El recargo que se establece sobre los alcoholes es de 50 francos por cada hectolitro.

Como indicaba el telegrama anterior, esta medida afecta mucho á los países que como España, importan á Francia bebidas alcohólicas.

Se mantiene el presupuesto extraordinario.

Para saldarlo se emitirán 42 millones de francos en obligaciones del Tesoro, reembolsables en siete años, y ocho millones en iguales valores, reembolsables en sesenta años.

Resulta por lo tanto que no hay empréstito de Denda perpetua.

París 19.—La contribución mobiliaria para que produzca los 29 millones de aumento que calcula en su presupuesto el ministro de Hacienda, será preciso recargarla en un 40 por 100.

Las fiestas de Berlín.

París 19.—Los reyes de Rumania han pasado por Viena dirigiéndose á Berlín.

A esta última capital han llegado ya varios príncipes y embajadores extraordinarios para asistir á las fiestas del cumpleaños del emperador Guillermo.

El príncipe Amadeo, que lleva la representación de Italia, está también en camino para Berlín.

Otra tempestad.

París 19.—La nueva tempestad anunciada por el observatorio meteorológico de Nueva-York, se ha desencadenado hoy en Francia, dificultando las comunicaciones telegráficas.

Las líneas funcionan con notable retraso, particularmente las directas, teniendo que encajonar los despachos.—Fabra.

Asuntos de Marruecos.

Varios periódicos reproducen este telegrama que el corresponsal en Madrid del Times ha mandado á este periódico, cuyo telegrama realmente tiene importancia:

«Los telegramas que tengo de Marruecos prueban de una manera concuente, no sólo que están justificados los temores de lo que está sucediendo en Marruecos, sino que la gravedad real de la situación se oculta cuidadosamente á la penetración del público. Los franceses han estado y están ejerciendo presión en el ánimo del Sultán á fin de que subordine su política á sus miras y fines particulares.

No tengo la menor duda en asegurar que las otras potencias interesadas tomarán una acción decisiva en una de estas tres formas: ó dirigiendo una nota á Francia, ó ofreciendo su concurso al Sultán, ó, por fin, ejerciendo sus buenos oficios para el arreglo de las cuestiones relativas á la frontera y á todas las que tiene pendientes la república francesa. De otra suerte, sus intereses y los de Marruecos serán sacrificados.

La última forma de intervención puede ser suficiente, y será también la más política, pues ella hará que no se hieran las susceptibilidades de ambas partes.»

Carta de París.

El Consejo municipal.—El general Boulanger.—Otras noticias.

17 Marzo, 1887.

Sr. Director de EL CORREO.

Si no conflictos, dificultades al menos, surgen constantemente en el ministerio francés; los lectores de EL CORREO están enterados de los disgustos que en el seno de aquel han sobrevenido á la aprobación en la Cámara del proyecto de ley sobre derechos de aduana en los cereales; disgustos que continúan ahora por las reclamaciones y quejas de los partidos políticos y de los pueblos cuyas aspiraciones han resultado fallidas; pero hay algo en la política interior de la república que preocupa más la atención de los ministros que las quejas de los libre-cambistas con aquel motivo. De un lado, M. Goblet con los obstáculos que tiene que vencer para la aprobación de un proyecto de reforma en el Consejo municipal, y de otro, el general Boulanger, con la ruda oposición que encuentra en la comisión elegida por la Cámara para dictaminar sobre el arreglo de la instrucción del ejército, ponen nuevamente en una difícil situación al gabinete, y á este propósito se temen nuevas divergencias entre los que le componen.

Inspirado el presidente del Consejo de ministros en los perjuicios que pudiera ocasionar una división de poderes, más bien de autoridades, en los frecuentes momentos de revueltas y en las situaciones algo anormales que ocurren en París, ha querido menguar en cuanto le ha sido posible las atribuciones políticas del Consejo municipal, tendiendo á centralizarlas en el Estado. Ahora bien: en el Consejo municipal estriba principalmente la vida de un partido, hoy no falta de fuerzas, aunque de reciente organización: del partido autonomista; y al ver que las facultades de aquel se reducian hasta el extremo de impedir que la policía de París dependa del referido Consejo, la mayor parte de los consejeros, y aun el presidente, M. de Messureur, se obstinan en hacer ver á M. Goblet la injusticia de que no se deje á las villas todas, incluso á la de París, regirse, en cuanto atañe á la vida municipal, con completa autonomía. El proyecto será aprobado, seguramente, aunque M. Goblet no modifique esas bases; pero la dificultad en este caso está en la actitud seria en que podía colocarse el Consejo municipal, cuya disolución no sería un buen remedio, por ofrecer siempre grandes peligros.

La conducta del general Boulanger enfrente de la comisión de reformas en el ejército, es juzgada de distintos modos; la comisión, en sus reuniones, ha manifestado siempre en mayoría oposición al proyecto del ministro de la Guerra, por el que se hace del ejército una verdadera carrera civil, con la refundición de las escuelas de Saint-Maixent, Saint-Cyr, Politécnica y de Versailles, y la creación de tres grados de instrucción (uno hasta el grado de subtenientes, otro hasta el de capitanes y otro para los generales); pero, sin embargo de no estar conforme con este plan la comisión, no lo había comunicado oficialmente al general Boulanger; no debía este, por lo tanto, contestar á la comisión como lo ha hecho; escribió una carta á su presidente, ofensiva en concepto de algunos, fuerte en concepto de todos; y no contento con esto, la dió publicidad cuando seguían sin conocerse las conclusiones de la comisión; claro es, una réplica del presidente de ella se hacía necesaria; y aprobada ayer por los individuos que la componen, aparece hoy en varios periódicos. No creo necesario transcribirla, como tampoco la del general Boulanger, que le ha precedido en este asunto; su contenido es tan duro y su intención tan incisiva, cuando menos como la de este: se estraña en ella M. de Mahy (que es el presidente), de que se haya dado publicidad á aquella carta antes de que los individuos de la comisión la hubieran leído, y del carácter con que ha sido escrita, fuera de uso en las relaciones oficiales.

Protesta de los principios democráticos de que está animada la comisión, é insiste en que por creerlo en armonía con la oposición al proyecto del ministro de la Guerra, sus trabajos seguirán en el mismo sentido que hasta ahora. Unos creen que el general Boulanger ha procedido en este caso con alguna lijereza, y otros opinan que el patriotismo y su dignidad le han hecho dar ese paso, que juzgan acertado. De todos modos, la hostilidad en que se han colocado el ministro de la Guerra y la comisión elegida por la Cámara, augura una nueva contienda al gabinete.

Se dice también que el proyecto de M. Daulphin, ministro de Hacienda, pidiendo un crédito suplementario para el personal de la administración central, quedó ayer en la mesa de la Cámara, para ponerse enseguida á discusión.

Hoy, día de mi-careme, gran festividad aquí, en que habla anunciado, como siempre, una ca-

balgata de hombres, sandwich y de carros vistosos en el boulevard, está nevando desde antes de amanecer; la gente se guarece en los cafés, y desde ellos ve pasar algunos mascarones grotescos, que desafiando las inclemencias del tiempo, transitan por los boulevares.

Mañana dará á Vd. cuenta del estreno en la Ópera Cómica de Proserpina.—L.

Noticias de Cuba.

Los periódicos de Nueva-York, recibidos hoy, contienen las siguientes noticias de Cuba:

En la noche del 25 de Febrero se efectuó en la Habana la primera sesión para constituir la Cámara de Comercio. Asistieron 400 asociados. A petición de D. Saturnino Martínez se acordó solicitar telegráficamente del gobierno que el real decreto orgánico de las Cámaras se aplicase íntegro á la de la Habana, modificando al efecto un artículo por el cual se establece alguna diferencia entre las Cámaras de Ultramar y las de la Península.

Ha estado en la Habana, hospedándose en el hotel Telégrafo, el Ilmo. señor Arzobispo de Nueva York, M. A. Corrigan, acompañado de su señor secretario y otros familiares.

Dice La Alborada de Pinar del Río, que se trata de suprimir el Instituto de segunda enseñanza establecido en dicha capital desde 1.º de Octubre de 1883.

La Crónica de Cárdenas refiere el secuestro de un niño, hijo de D. José Castillo. El hecho sucedió en presencia del sereno. El niño fué cogido por uno de tres hombres montados, que se lanzaron á escape con su víctima.

A los gritos dados por la infeliz criatura, el padre, que se encontraba en el interior de la casa, acudió en su auxilio, y acompañado del sereno y su hijo mayor, salieron en persecución de los bandidos, haciendo fuego sobre ellos.

Seguidamente salieron á dar alcance á los bandidos fuerzas de la Guardia civil y la guerrilla del batallón de San Quintín.

El 4 de Marzo quedaba el oro español del 228 al 228 1/4.

Ecos de Madrid.

La fiesta y las fiestas de San José.—Visitas, banquetes, reuniones.—Donde se habla incidentalmente de Pradilla.—El asalto á la señora Barnés de Gomez.—Bodas.—El 22 de Marzo.—Los alemanes en Madrid.

El día de San José se ha celebrado este año de igual modo que los anteriores:—muchas visitas á las Pepas y Josefinas; muchos regalos de distinta especie á las—y á los—que llevan este glorioso nombre: muchas comidas de diferentes calibres por la tarde y por la noche; en fin, multitud de conciertos, de petits bals y de sociedades de todo género.

El palacio de los marqueses de Linares se ha visto muy concurrido durante la semana actual, por haber sido en ella el santodésus dos dueños. Con este motivo han recorrido aquella magnífica morada gran número de familias y de individuos, quienes han admirado su excelente distribución, la anchurosidad de los aposentos, y el lujo unido al buen gusto con que se habían decorados y adornados.

Aun no se encuentra concluido el primer piso, destinado exclusivamente á grandes recepciones, como bailes y conciertos; y en estos instantes se están colocando los techos que el célebre artista Pradilla ha pintado en Roma con destino á los salones principales, y que parecen ser maravillosos.

Háblase de alguno, que según opinión de los inteligentes, puede colocarse junto al famoso cuadro de La entrega de Granada.

Pradilla mismo ha venido á la corte á poner sus obras en manos de los marqueses de Linares, volviendo enseguida á Italia, donde le reclamaban compromisos pendientes.

No es esta ocasión de tratar del palacio de la calle de Alcalá, verdadero museo de arte, que reclama descripción más detenida y extensa.

Hoy debo ser únicamente cronista de las fiestas de ayer.

La más importante fué el «asalto» que sus amigos dieron á la bella señora Barnés de Gomez para celebrar «sus días»—ó su día, como debiera decirse con mayor propiedad.

Habia hecho correr la voz la amable y distinguida dama de que no recibiría por la tarde, sino por la noche, y con la noticia se organizó contra ella la más temerosa y terrible conspiración.

—Sorprendámosla—dijeron sus jefes:—las señoras vestirán elegantes y lujosos trajes de baile; los hombres iremos de frac y de corbata blanca; y llevando alguno que toque el piano, nos pondremos enseguida á bailar.

Pero todo se descubre en el mundo,—menos las conspiraciones políticas;—y la señora de Gomez supo lo que contra ella se tramaba, adoptando las disposiciones indispensables para hacer frente á sus contrarios.

Mandó iluminar las estancias de su casa: las llenó, así como la escalera, de flores, de plantas y de arbustos; trajo músicos excelentes; preparó en el comedor un espléndido buffet, con honores de cena, y aguardó tranquila el ataque.

A las diez aparecieron los primeros invasores: niñas lindísimas, señoras hermosas, ricamente prendidas y ataviadas, seguidas de gallardos mancebos y de ancianos respetables.

Trataré de recordar los que allí estaban: Duquesas de Santaña y de la Victoria; Marquesas de Bogaraya, Goicoerrotea, Velazquez, Mondejar y Folleville;

Condesas de Valmaseda, Reparáz, Münter, San Rafael de Luyanó, de la Encina, Torre-Mata, de la Quintana, Carlet y viuda de Cates;

Señoras y señoritas de Rodríguez Arias, Martínez Campos, Yarayabo, Heredia, Ulloa, Ibañez, Martos (D. Cristino), Pantoja, Tornos, Callejon, Urbina, Vizmanos, Luque, Cadena, Laá, Bayo, Quintero, Reguero, Argenti, Lamonedá, Magáz, Sanromá, Mosquera, Lora, Tuero, Martínez Orellana, Montesinos y otras muchas.

El sarao,—pues tal fué realmente,—se prolongó hasta las cuatro de la madrugada, poniéndole término un caprichoso cotillon, hábilmente dirigido por la bella señorita doña Carmen Vaillant y el marqués de Velada.

El día de San José es también memorable por el gran número de matrimonios que en él se verifican.

La gente del pueblo como la high-life lo escogen,—por especial devoción al esposo de la Virgen,—para contraer eternos lazos.

Por la mañana fueron innumerables las bodas que se santificaron en parroquias y oratorios,—de tres entre familias conocidas pudo dar noticia igualmente.

El primero el de la poetisa doña Sofia Casanova con un caballero extranjero, el Sr. Lutasowski; el segundo el del Sr. Sanchez Ocaña con la señorita de Algarra, nieta del difunto propietario de La Ilustracion Española y Americana; y por último, el de la señorita doña Maria Moreno, hija del conocido banquero don Antonio, con el Sr. D. Julio Urbina y Ceballos Escalera, hijo del venerable general.

La ceremonia nupcial tuvo efecto á las diez y media de la noche, en casa de los padres de la novia; siendo padrinos la madre de ésta y el padre del contrayente.

Los testigos fueron el Sr. D. Manuel Silveira, D. Antonio Moreno (hijo), el coronel D. Ramon Echagüe y D. Rafael de Urbina; dando las bendiciones el cura parroco de San Sebastian.

La desposada estaba encantadora con el vestido de faya blanca, bordado de seda y plata, sujetando el velo, no la tradicional corona, sino un ramo de azahar. Lucia además hermosas joyas, regalo de las personas de su familia.

Solo los parientes y deudos y los amigos más íntimos presenciaron el acto religioso, sirviéndose á todos despues un delicado y abundante buffet, en el que se revelaba la direccion de Lhardy.

Los recién casados, rompiendo con la costumbre establecida, pasarán la luna de miel en Madrid, y en su casa de la calle de Cedaceros, donde despues de media noche los instalaron su padre el general Urbina y su hermana la señora de Echagüe.

En Madrid se conmemorará también, sino con la pompa que en Berlín, de manera expresiva y solemne, el cumpleaños del Emperador Guillermo.

La colonia alemana ha organizado un gran banquete por suscripción, en el Hotel Peninsular, calle de Alcalá.

Los directores de la fiesta han invitado para presidirlo al ilustre representante de su nación en Madrid, el conde de Solms Sonnenwalde; habiendo dirigido igualmente invitación á varios periodistas extranjeros y amigos particulares.

La reunion promete ser digna del objeto y de las personas que asistirán á ella.

ASMUDEO.

LA GACETA DE HOY.

El periódico oficial publica las resoluciones siguientes:

Guerra.—Real decreto promoviendo al empleo de teniente general á D. Manuel Armiñan y Gutiérrez.

Real orden dando de baja en el ejército al médico primero de Sanidad militar, D. Ramon Castañeda.

Otra declarando inadmisibles en la vía contencioso-administrativa las demandas entabladas á nombre de D. José María Gutierrez, referentes al retiro forzoso del cargo de consejero togado del Supremo de Guerra y Marina.

Gracia y Justicia.—Reales decretos trasladando su instancia, á la plaza de presidente de la Audiencia de lo criminal de Castellón, á D. Manuel Am y Perez, magistrado de la territorial de Albacete, á esta vacante, á D. Enrique Meyer y Agramunt, presidente de la de lo criminal de Castellón.

Nombrando vocal de la comisión de Código al magistrado del Tribunal Supremo D. José Aldecoa y Villasante.

Marina.—Real decreto autorizando al ministro del ramo para adquirir en el extranjero una ametralladora sistema Nordenfiet, con su montaje y municiones, con destino al clipper Nautilus, y de la casa Armstrong 12.000 espoletas con destino á los buques en construcción.

Gobernacion.—Reales decretos admitiendo á don Manuel María de Santa Ana la dimisión presentada de vocal del Consejo penitenciario, y nombrado en su lugar á D. José Alvarez Marín.

Real orden aprobando la suspensión del Ayuntamiento de Pozo Rubio, decretada por el gobernador de la provincia de Cuenca.

Otra repitiendo á D. Casimiro Lopez Salbiero en el cargo de secretario del Ayuntamiento de Lober, provincia de Lugo.

Ultramar.—Real decreto disponiendo que desde primeros de Abril próximo se reduzca en un 20 por 100 los derechos de exportacion de los azúcares en Filipinas.

Teatros.

ESPAÑOL.—D. Antonio Vico, el primero de nuestros actores dramáticos, eligió para su beneficio el célebre drama de Gil Zárte Guezman el Bueno, muchos años hace no representado, y uno de los en que brilla más el talento y la inspiración artísticas del gran actor.

El teatro estaba lleno, y la ovacion que el público tributó al distinguido artista fué entusiasta y merecidísima.

En los dos últimos actos especialmente, Vico estuvo admirable en aquellos arranques de indecible pasión y acentos de magnífica grandesa.

Rafael Calvo y Donato Jimenez muy bien en sus respectivos papeles, y discretas en los suyos las señoritas Calderón y Guillen.

El cuarto de Vico era un bazar de regalos. A escena fué llamado más de doce veces entre atonadores aplausos.

PRINCESA.—El beneficio del Sr. Cepillo llevó anoche á este teatro numerosa y distinguida concurrencia. El beneficiado, en la preciosa comedia del Sr. Pleguezuelo Margarita, rayó á gran altura, alcanzando justos aplausos, que compartió con sus compañeros.

El Sr. Cepillo fué obsequiado con muchos y valiosos regalos, por sus amigos y admiradores.

ZARZUELA.—Sin duda por los beneficios que en otros teatros se celebraban, hallábase anoche el de la calle de Jovellanos casi desierto, no obstante verificarse la primera de las pocas representaciones que se proponen dar antes de emprender su viaje á America, el decano de nuestros actores D. José Valero.

Las pocas personas que habia aplaudieron la inspiración y el gusto artístico del viejo actor en la representación de la comedia de Egnias.

Suponemos y esperamos que en noches sucesivas el público acudirá á despedirse del Sr. Valero.

AL MENUDEO.

Parece que en los últimos días han salido de Madrid varios ingenieros militares, encargados por el ministerio de la Guerra para estudiar y dirigir las obras de fortificación necesarias en nuestros puertos del Mediterráneo, para prevenir cualquier contingencia exterior.

El Eco de San Sebastian da cuenta de un su-

EDICION DE LA NOCHE

TELEGRAMAS DE LA TARDE.

Athenas 19.—La Cámara de diputados de Grecia ha aprobado el convenio de comercio con Francia.

Paris 19.—Los ministros señores Berthelot y Millaud irán á Argel el 20 de Abril próximo con objeto de asistir á la inauguración de las escuelas de instrucción superior.

Paris 19.—Los despachos de Rumania desmienten la noticia de sensación dada por algunos periódicos de que habían atravesado aquel reino diferentes oficiales rusos dirigiéndose á la frontera de Bulgaria.

Viena 19.—La Cámara rumana aprobó por 86 votos contra ocho, el nuevo convenio de comercio entre Rumania y Alemania.

Paris 19.—Un telegrama de Zanzibar, fechado ayer, anuncia que la corbeta de guerra francesa Niely recibió la orden de dirigirse á la isla de Johande (Archipiélago de los Comores), en vista de la actitud hostil á Francia tomada por el rey de aquel territorio.

Londres 19.—Reina grande agitación en Irlanda. La prisión del sacerdote Sr. Keller anunciada en el telegrama de ayer ha contribuido á sobreexcitar más y más los ánimos.

Paris 19.—Cámara de los diputados.—Se discute el recargo sobre el maíz.

Paris 19.—El presidente de la república, señor Grevy, con el ceremonial acostumbrado, ha entregado hoy la birreta cardenalicia por delegación del Papa á Monseñor R. nudo, Nuncio de Paris.

Londres 19.—La reina de Inglaterra, con su familia y un reducido número de invitados, ha asistido esta mañana á una representación rigurosamente privada de la compañía del Hipódromo de Paris, que se encuentra actualmente en Londres.

San Petersburgo 19.—El periódico oficial publica hoy un decreto del emperador disponiendo que se complete el número de oficiales y sub-oficiales del ejército, según las prescripciones reglamentarias.—Fabra.

El «meeting» de la Bolsa.

Abre la sesión. Ocupa la presidencia el Sr. D. Felipe Tutau, componiendo la mesa los Sres. Calamante, Pastor Ojero, Rengifo, Sainz Ramon, Sainz (don Enrique), Starbi, Suarez Inclán y Mons.

A las dos y media dió comienzo la reunion, exponiendo el presidente, Sr. Tutau, el objeto de esta en breves palabras.

El síndico de la Bolsa, Sr. Rengifo (D. Bernardo), usó á continuación de la palabra, recordando las promesas hechas por el Sr. Camacho cuando desempeñó la cartera de Hacienda, de no gravar con impuestos la renta, é hizo algunas consideraciones encaminadas á demostrar la necesidad de elevar una exposición á las Cortes para que se cumpla lo estipulado con aquel hombre público.

El Sr. Buella, despues de combatir el nuevo impuesto, dijo que nadie como la Deuda ha contribuido, y propuso que se elevara una exposición á las Cortes protestando del impuesto y otra pidiendo se haga una ley para que en lo sucesivo no se pueda imponer carga alguna á los intereses de la Deuda.

El Sr. Sainz manifestó su creencia de que los tenedores debían oponerse con todas sus fuerzas al tributo que en los presupuestos se establece, por instituto de conservación. El orador no teme al l por 100, sino á la jurisprudencia sentada con el sí llega á prevalecer. Inspírase además serios temores para nuestro crédito, y exclama: «¿Es posible establecer impuestos de este género, cuando apenas comienza á rehabilitarse nuestro crédito á los ojos de Europa?»

El Sr. Sabany propuso el nombramiento de una comisión que pasara á felicitar al Sr. Camacho por su discurso de ayer en el Senado, proponiendo además que se hicieran gestiones con el Sr. Sagasta, con el gobierno y con la comisión de presupuestos, para obtener la supresión del impuesto.

El Sr. Mata (D. Trinidad) pronunció un violento discurso contra el gobierno, por la forma y por el fondo de sus palabras, desentonando de una manera notable con el carácter de la reunion y con el temperamento templado que habia predominado en todos los discursos hasta entonces pronunciados.

«¿Para qué ver á un gobierno que ha procedido tan traidoramente?» exclamó con asientorea voz, y así de esta suerte prosiguió mezclando lo divino con lo humano, hablando á la vez del impuesto, del arriendo de los tabacos, de la Traslántica y de la política del gobierno, á quien echó la culpa de todo, incluso de las cuentas de la comisión de gobierno interior del Congreso.

El Sr. Buella volvió á hacer uso de la palabra para manifestar que, en su concepto, se debía quitar á la reunion y á todas las gestiones que se practicasen, todo carácter político.

Y con estas discretas frases se terminó la reunion proponiendo ante la presidencia los siguientes acuerdos aprobados por unanimidad:

- 1.º Nombrar una comisión permanente.
2.º Ofrecer su presidencia al Sr. Camacho.
3.º Dirigir una exposición á las Cortes.
4.º Que la comisión visite al gobierno.
5.º Que exponga sus razones á la comisión de presupuestos.

La comisión permanente la compondrá la mesa, cuyos nombres hemos dejado transcritos y los señores marqués de Urquijo, Girona (don Jaime y D. Manuel), Arana (D. Ricardo), Bustamante y Urueta, que componian la comisión anterior.

Así las tres y cuarto se disolvió la reunion cediendo un voto de gracias á la mesa.

Concierto en el Príncipe Alfonso.

El anuncio de que Sarasate iba á tomar parte en el concierto de esta tarde, hacia presumir desde luego que la demanda de billetes excedería á la oferta, y que á favor de este desequilibrio sinfónico mercantil harian su pacotilla los revendedores.

En efecto, el espacioso teatro del Príncipe Alfonso encontrábase desde los comienzos del concierto literalmente lleno, y en la calle indecisos y disgustados, estaban muchos de los que na habían podido obtener localidades.

En el palco de la familia real estaba S. A. la Infanta Isabel.

Comenzó el concierto con la óverture de Freischütz, la ópera mejor del maestro Weber, y aunque gustó bastante, no mereció como los dos números restantes de la primera parte los honores de la repetición. Eran estos la romanza Dulce sogno y el Minuetto de Bolzoni, la primera tan original como delicada, y el segundo tan dulce, alegre y movido que, cuantas veces se ha escuchado en Madrid, otras tantas se ha hecho repetir. Igual fortuna cupo á la primera polaca de Brull, tercer número de la primera parte.

En la segunda parte se repitió el primer número, la óverture de Leonora, de Beethoven, y en la tercera, una parte del público pidió la repetición del prelude de Lohengrin, en medio de las protestas, siseos y fueros de los que no gustan de la música wagneriana.

También el espíritu de secta que ha motivado y motiva tanta disputa bizantina, ha penetrado en la música, y era de ver esta tarde el calor que ponian wagneristas y anti wagneristas en sus manifestaciones de aprobación ó desagrado.

De intento hemos dejado para lo último hablar de Sarasate.

A tout seigneur, tout honneur. Nuestro insigne violinista ha estado, como siempre, admirable, en cuanto á ejecución y dominio del instrumento; pero creemos que ha podido tener mejor acierto en la elección de las obras.

El concierto para violín de Mendelssohn, que ha ejecutado en la segunda parte, y la Balada y Polonesa, de Vieuxtemps, en la tercera, han sido escuchadas con mucho gusto, pero sin extraordinario entusiasmo. Los motivos de estas obras apenas si son presteto para que Sarasate luzca su prodigiosa ejecución, que es lo único que en ellas ha aplaudido el público.

Fuera de programa, y respondiendo á los deseos de los espectadores, que han tributado á Sarasate una entusiasta y mercedísima ovación, ha ejecutado ésta, con acompañamiento de piano, tres números más: el Nocturno de Chopin, una polka de un autor polaco, y la jota aragonesa, que tocó admirablemente.

En resumen, que de todas las obras ejecutadas por Sarasate solo han resultado dignas de su violín el nocturno de Chopin y la jota aragonesa.

El concierto ha terminado despues de las seis con la Marcha de las Antorchas de Meyerbeer.

La cuestion de imprenta.

Dos conferencias, una ayer y otra anteayer, han celebrado los Sres. Alonso Martinez y Montero Ríos para tratar de la fórmula que se les encomendó, de la parte del Código penal referente á la prensa.

Aunque la reserva de los conferenciantes es grande, las impresiones que se perciben permiten dar por resuelto este asunto, y casi asegurar que la fórmula ha sido convenida.

Se desconocen los detalles. Lo único cierto es que desaparece la suspension que se señalaba para los periódicos, y que quedan bien garantizados altos intereses sociales.

Varios periódicos dicen que está acordado el nombramiento del general Pavia para director de artillería.

Segun telegrama de Tanager que publica el Times, ha llegado á aquella plaza el nuevo cónsul de los Estados Unidos, mister Lewis, que lleva la mision de investigar y de castigar los abusos que se hayan cometido á la sombra de la protección que las naciones dan á sus naturales en el extranjero.

Telegrafia el gobernador de Granada que en la mañana de ayer hubo un escándalo en la calle de San Anton en una de cuyas casas se refugiaron durante la noche algunos matuteros para salvar de la ronda del resguardo, los artículos que habían introducido burlando la vigilancia. Mientras el juzgado instruia diligencias, los matuteros derribaron la puerta y se fugaron protegidos por sus familias que estaban en la calle.

Segun telegrama del gobernador de Alicante, un francés ocupado en las obras de pintura de la estación del ferro-carril á Murcia, ha intentado poner fin á su vida disparándose un tiro por bajo de la barba, siendo conducido al hospital en muy grave estado.

En la noche del 17 al 18, el tren mixto número 56 atropelló á un hombre á dos kilómetros de la estación de Dénia, destrozándole de tal modo, que no ha podido identificarse su persona.

BALANCE DEL DIA.

La mitad de la gente de Madrid, casi, casi, estaba esta tarde en el circo del Príncipe Alfonso, para oír á Sarasate; pero como la música tiene el poder de dulcificar tanto las pasiones, no obstante hallarse el público hecho un racimo y tan pegado y apelmazado como los bloques de dátils que se ven en las tiendas de comestibles, la armonía social se ha mantenido por cima de alguna pasajera discrepancia sobre la conveniencia de repetir éste ó el otro número del programa, que es lo menos que puede ocurrir en cosas tan discutibles; porque á nosotros mismos nos han parecido más agradables las piezas que tocó el famoso violinista fuera del programa, que las que estaban previamente en el cartel.

Si se pudiera, por ejemplo, echar así como una gasa en el arco de proscenio, y los músicos quedaran del otro lado, percibiendo el público todas las notas, nos parece á nosotros que resultarían encantadores los conciertos, pues entonces la fantasía volaría á su antojo, el sentimiento tomaría los matices más tiernos y delicados, y hasta los músicos resultarían como una legión celestial envuelta allá en las nieblas de lo desconocido é impalpable.

Hay muchos ya que para oír mejor y saborear más á su gusto la música, cierran los ojos y procuran aislarse por completo en un misticismo arrobamiento; y aunque son los méncos—y algunos se duermen de veras—como los profetas y como los genios, quizá marcan una revolución próxima en la mise en scene de los conciertos musicales.

Sucedá lo que sucedá en el porvenir, de cualquier modo que la música se represente, si es buena y tiene intérpretes como Sarasate, siempre será una distracción muy agradable para la humanidad, y además sirve para apartar el espíritu de otras materias que sin querer llevan á las gentes á disputas y colisiones como las que tenemos nosotros los políticos todos los días, y entre los políticos, los periodistas, que sin gaps muchas veces nos enfrascamos en recriminaciones y batallas que no agradecen bastante á veces los favorecidos, y que dejan en los lastimados un rencor profundo; pero estas han sido siempre las realidades amargas de la vida, y de fijo que el Sr. Camacho cree, por ejemplo, que cuanto ha hecho por él el partido liberal, su jefe el Sr. Sagasta; y en una medida modesta, lo que ha hecho el mismo CORREO, vale bastante menos que las flores que en el meeting de esta tarde le han prodigado los bolistas, agradecidos á su discurso de ayer.

Y ya que hablamos de este meeting, otro de los sucesos del día, hemos de decir, refiriéndonos á la reseña que por separado publicamos, que no ha tenido tanta importancia como la que de antemano le habían asignado algunos periódicos.

No creemos que mañana en el Congreso se trate del asunto de las farmacias militares, porque en este asunto tendría que intervenir el señor Puigcerver; y mañana es natural que el señor Puigcerver conteste al Sr. Camacho; y si las rectificaciones no son largas, tenemos también por cierto que se votará el art. 1.º

En el Congreso hablará para alusiones en la Traslántica, el Sr. Nicolau; y luego consumirá el segundo turno en contra el Sr. Laviña.

Del extranjero, el telégrafo nos ha comunicado hoy pocas noticias extraordinarias. Y en nuestros corros políticos del Salon de Conferencias solo se ha hablado del ascenso del general Armifian, que á nosotros nos parece justo, y de la fórmula de imprenta, que parece concordada, en principio, entre los Sres. Alonso Martinez y Montero Ríos.

La comisión que la diputación gallega nombró el otro día para la cuestion de las escalas de la Traslántica en Vigo y en la Coruña, comisión que la componen los Sres. Montero Ríos, Urzaiz, marqués de Mochales y Folla, ha visitado esta tarde al Sr. Sagasta, saliendo aquellos señores convencidos del sincero deseo que el gobierno tiene de atender á sus reclamaciones.

Ninguna otra cosa que valga la pena.

Bolsin.

A las cinco.—Los cambios continúan sostenidos. El 4 por 100 interior á fin de mes queda á esta hora á 64'85 por 100.

Cultos.

Santo de mañana.—San Benito, abad. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Martin, donde se celebrará fiesta á San Benito; por la mañana misa mayor con sermon que predicará el Sr. Pastor, y por la tarde, preees y reserva.

También en Santa María se celebrará solemne función á San Benito, predicando el Sr. Bierma. En las Carboneras se celebrarán ejercicios piadosos á las cuatro, y será orador el Sr. Corrales. En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, predicará el P. Pita.

Visita de la Corte de Maria.—Nuestra Señora de la Buena-Dicha en su iglesia ó la de la Presentacion en las Niñas de Leganés.

Espectáculos para mañana.

Teatro Real.—No hay funcion. Español.—158 de abono.—T. 3.º impar.—5.º serie.—Lunes de moda.—A las 8 1/2.—Guzman el Bueno.—El abate Pirracas. Zarzuela.—3.º de abono.—A las 8 1/2.—El alcalde de Zalamea.—Hay entresuelo. Princesa.—11.º de abono.—T. 2.º par.—A las 8 1/2.—Los productos de esta funcion se destinan para un objeto benéfico.—Margarita.—El novio de doña Inés.—Intermedios por el sexteto. Apollo.—A las 8 1/2.—La gran via.—A las 9 1/2.—Los valientes.—A las 10 1/2.—Juan Matías el barbero ó la corrida de beneficencia.—A las 11 1/2.—Segundo acto. Lara.—T. 2.º impar.—A las 8 1/2.—Yo y mi mamá.—A las 9 1/2.—Mentir con provecho.—A las 10 1/2.—El padron municipal.—A las 11 1/2.—Segundo acto. Variedades.—Beneficio del primer actor y director D. José Vallés.—A las 8 1/2.—Receta contra la bilis.—A las 9 1/2.—La diva.—A las 10 1/2.—Un ramillete, una carta y varias equivocaciones.—A las 11 1/2.—Segundo acto. Esclava.—T. 1.º impar.—A las 8 1/2.—Las criadas.—A las 9 1/2.—La fiesta de la gran via.—A las 10 1/2.—El teatro nuevo.—A las 11 1/2.—Los caciques de Villamona. Circo de Price.—A las 8 1/2.—El Gran Mogol. Martin.—A las 8 1/2.—1.º comedi tronati.—A las 9 1/2.—La partida de ajedrez.—A las 10.—Viva el Puerto.—A las 11.—El tio Petardo.

Imprenta de EL CORREO, á cargo de F. Fernandez. San Gregorio, 8.

ocido ocurrido el jueves en los altos de Chorito. Refiere el colega que los ingenieros militares practicaban un reconocimiento en dichas alturas, cuando vieron en una de las peñas un intruso, á quien dieron voces, y como huiera, dividiendo que fuera un observador de las fortificaciones de San Marcos, se ordenó á algunos soldados que le cortasen la retirada y le prendieran.

Detenido el fugitivo manifestó llamarse Benet, natural de Burdeos, y que se había extraviado; por lo cual les rogaba que le dejasen proseguir su camino á Oloron, pero como no accediesen los soldados sospechando que fuera inexacto su relato, al ver el Benet aproximarse á los jefes, sacó un revolver del bolsillo y se disparó un tiro en la sien derecha, quedando muerto en el acto.

Del reconocimiento practicado por el juzgado resultó ser marido de una mujer que el mismo día intentó suicidarse en Easo, y cuyo matrimonio pasaba por ser modelo de buenas costumbres y laboriosidad.

La situación de los obreros en la industriosa población de Béjar debe ser angustiosísima, á juzgar por las noticias que de allí se reciben. Centenares de obreros, faltos de lo más indispensable para la vida, han elevado una exposición al municipio en demanda de trabajo.

Los individuos que componen el ayuntamiento y los primeros contribuyentes, se dice que se han reunido con tal motivo, á fin de estudiar los medios de conjurar el conflicto.

Leemos en El Imparcial:

«Los zorrillistas muestran especial interés en que se sepa que el comité local de Leon por unanimidad, y el provincial por el voto de todos menos uno de sus individuos, han acordado en sus últimas reuniones proclamar la jefatura única del señor Ruiz Zorrilla y acatar los acuerdos de la Asamblea, pues consideran esos actos como una desautorización indirecta al Sr. Azcárate, diputado por aquella capital.»

Suponemos que todo esto importará bien poco al Sr. Azcárate.

El Consejo de Estado devolvió ayer al ministerio de la Gobernacion, con informe de sus secciones de Gobernacion y de Fomento, el expediente relativo á reformas en el interior de Barcelona.

El dictámen parece favorable á lo solicitado por el ayuntamiento, y está dado en el sentido del voto particular del Sr. Avalos.

Comision de reformas sociales.

Ayer tarde se reunió en el Congreso la junta para el mejoramiento y reforma de la clase obrera, bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo.

El Sr. Cánovas dió cuenta de su visita á las minas de Riotinto y de sus observaciones sobre el régimen social de aquellos obreros, organización del trabajo y administracion económica de los establecimientos.

También manifestó las impresiones de su conferencia con los obreros catalanes, de cuya ilustracion hizo cumplidos elogios.

Dióse cuenta despues de una comunicacion del ministerio de Fomento pidiendo informe sobre la ley de 24 de Julio del 73, relativa al trabajo de los niños y de las mujeres y á los jurados mixtos. En el informe pedido se consulta si conviene introducir por una nueva ley modificaciones en la vigente, y en caso de que no, que se redacte un reglamento para su ejercicio.

Quedó encargado de esta redaccion el señor Gonzalez Serrano, en lo concerniente al trabajo de los niños, y el Sr. Castell, en lo que se refiere á los jurados mixtos.

Premio al mérito.

Toda la prensa aplaude un acto de generosa delicadeza realizado por S. M. la Reina Regente. La augusta soberana ha puesto á disposicion de la Academia Española la cantidad de pesetas 5.000, para que dicha corporacion, constituida en jurado, las adjudique como premio á la mejor obra dramática original de las estrenadas durante la temporada en Madrid.

El arte y las letras tendrán mucho que agradecer á la egregia señora que tan eficazmente se interesa por el esplendor del teatro nacional.

En el Museo Naval se ha colocado el uniforme que vistió el bravo y pundonoroso vicealmirante D. Juan Bautista Topete.

La semana próxima dará en el Ateneo una conferencia sobre el tema Servicios de la armada en tiempo de paz, el ilustrado capitán de fragata D. Ramon Auñón.

Segun telegrama de Sevilla recibido ayer tarde, el Guadalquivir ha subido tres metros sobre su nivel ordinario.

La semana próxima dará principio en el barrio de Monasterio, la edificación de la nueva fábrica para producir luz eléctrica, que establece una sociedad extranjera.

La Andalucía, de Sevilla, publica un telegrama de Marruecos en el cual se dice que Muley Moshamed, uno de los vireyes del Sultan, partió de Marruecos con direccion á Fez, acudiendo á considerables contingentes de askaris en calidad de vanguardia del emperador, que muy pronto emprenderá su partida.

También dice que acaba de regresar á Tanager por la vía de Orán, M. Feraud, ministro de Francia.

Recogida de billetes de Cuba.

Leemos en nuestro apreciable colega La Iberia:

«La Correspondencia de España y La Opinion anuncian que el Sr. Testor convocará á los senadores y diputados de Cuba para discutir la forma en que se ha de hacer la recogida de los billetes de la emision de guerra. No se hallan bien informados los apreciables colegas. La recogida de los billetes ya estaba resuelta en principio por el ministro de Ultramar, de acuerdo con el gobernador del Banco de la isla de Cuba, antes de llegar á la Peninsula el Sr. Testor, y ahora solo falta dar forma al pensamiento, en lo cual se ocupan el director general de Hacienda de aquel departamento y el mencionado gobernador del Banco.»

El Sr. Testor visitó al Sr. Balaguer, entregándole una carta de mera presentacion de una persona respetable de la Habana.

La entrevista fué muy breve y aunque se tocó incidentalmente la cuestion de billetes, el ministro de Ultramar manifestó al Sr. Testor que hacia tiempo se ocupaba en el asunto, respecto al cual habían hecho activas gestiones el Sr. Villanueva y los demás diputados de Cuba, y que la resolucion aparecería en tiempo oportuno.»

SALON-ROMERO

10, CAPELLANES, 10

Gran casa editorial de obras musicales y comercio general de música, pianos, órganos y demás artículos relacionados con el arte. Pianos de las fábricas más reputadas de Europa en toda clase de modelos, desde los más económicos a los más ricos que se conocen. Harmoniums de concierto, salón y capilla. Piano prolongador del sonido, invento maravilloso no conocido en Madrid.

10, CAPELLANES, 10

En las Farmacias, Perlas y Potapuerias

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
Preparado al Bismuto por CH^{FA}FAY, Perlasista
PARIS, 9, Rue de la Paix, 9, PARIS

GRANDES REBAJAS

Vajillas: Grandes surtidos y variedad en dibujos nuevos y elegantes, de 85 pesetas en adelante.
Copas, botellas, lavabos, juegos de café, licoreras, jarrones, macetas, objetos de capricho propios para regalo.
Tazas finas con plato, a 6 pesetas 50 céntimos docena.
Jicaras con plato, finas, 5 pesetas docena.
Embalajes en condiciones de seguridad para el transporte a todas las provincias.
Espoz y Mina, 40, esquina a la plaza del Angel.

VENTA

Se vende una magnífica posesión de recreo en San Sebastián, que reúne toda clase de comodidades para que una familia pueda estar cómoda y bien instalada.
Darán razón de su precio y demás pormenores:
D. Manuel de Urcola, maestro de obras y almacenista de maderas en dicha ciudad, y en esta corte D. Angel Marco, calle de Belen, núm. 7, segundo, de 9 a 1.

CHOCOLATES, TES, CAFÉS Y TAPIOCA

DE
MATIAS LOPEZ Y LOPEZ

MADRID-ESCORIAL

26 MEDALLAS DE PREMIO

Tés en botes de la China, de 2 y 4 onzas.
Venta en el año 1885, 4 000.000 de paquetes de Chocolate.
Elegantes sorpresas en los botes de Café y Tapioca de 200 gramos.

Exigir la verdadera marca
Oficinas: Palma Alta, número 8

ELEMENTOS DE TOPOGRAFIA

2.ª edición

FOR EL JEFE DEL CUERPO DE TOPOGRAFOS

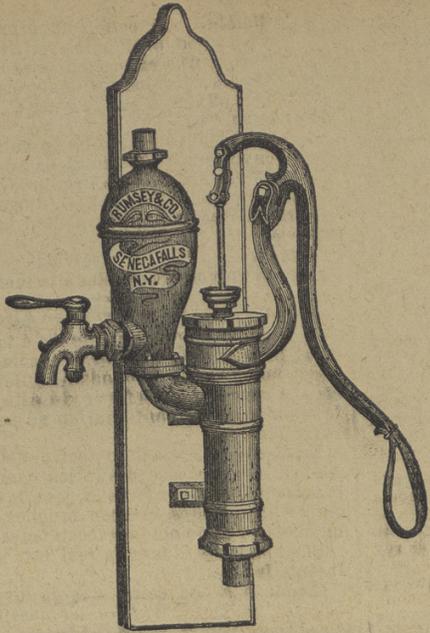
PEDRO S. TIRADO

Carretas, 9, librería de Cu-sta.

JARDIN DE CAPUCHINOS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE HORTICULTURA

Complata y variada colección de frutales (200 variedades). Preciosas plantas de estufa e invernadero, propias para adornar salones.
Arboles de sombra arbustos de adorno y plantas de libre.



LA MAQUINARIA INGLESA

18, PLAZA DEL ANGEL, 18

ESPECIALIDAD EN

MÁQUINAS DE VAPOR, CALDERAS

BOMBAS DE TODAS CLASES

TUBERIAS PARA AGUA, GAS

Y VAPOR

MANGAS, CORREAS, ETC.

ACCESORIOS PARA MÁQUINAS

COLEGIO

DE

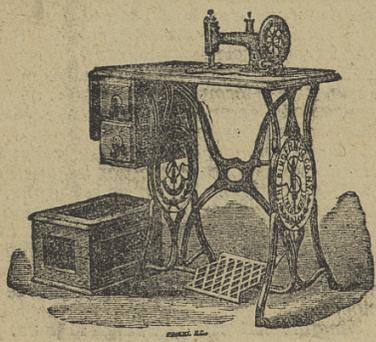
SEÑORITAS

En el acreditado Colegio elemental y superior de señoritas que, bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen se halla establecido en la calle de

VALVERDE, 16,

han dado principio por mañana y tarde las clases el 1.º de Enero, como en años anteriores.
Educación completa de señoritas.—Solfeo, piano, dibujo, labores, etc.—Academia preparatoria para maestras.

HONORARIOS MÚDICOS



SINGER

MÁQUINAS PARA COSER

23-CARRETAS-25

MADRID

SE REMITEN GRATIS CATÁLOGOS ILUSTRADOS

Marzo 20) FOLLETIN DE «EL CORREO.» (f. 47)

EL BIEN DEL PRÓJIMO

Belding.—¡Verdaderamente que no sé qué hubiera sido de nosotras sin el auxilio de usted y de Temple! ¡Desde el momento que querían mis pendientes, todo era de temer por su parte!
—Dos de sus visitantes están en prisión y es muy probable que sigan allí. Los otros son salteadores extranjeros que han venido a Buffland; costará mucho trabajo ponerlos la mano encima.
—Por el amor de Dios, déjelos escapar y que vayan a morir ahorcados en otra parte, mientras más lejos mejor. No quiero más que no volverlos a ver. ¿Se ha conseguido prender al infame que se empeñó en seguir a Alicia a su cuarto? ¡Ah! ¿lo han cogido? ¡Qué casualidad! ¡El perdido! ¡Seguir a mi hija como si no se fiase de ella! Es verdad—añadió la señora Belding—que no se equivocó del todo. Pero en todo caso eso importaba poco!

En este momento Alicia y Farnham no pudieron contener la risa. Los dos eran dichosos oyendo recíprocamente el timbre de sus voces, aunque no cambiaban ni una mirada ni una palabra.
—En el estado en que se halla la sociedad hoy, empiezo a creer que es muy difícil para las pobres mujeres vivir solas—dijo la señora Belding con tono filosófico—¡los hombres tienen medios para defenderse! Pueden, como usted mismo hace, servirse de un bastón, ó pronunciar un discurso sobre Irlanda y sobre la vieja bandera nacional, como lo hacía mister Belding y también jurar, como mister Temple. No estabas tú presente, Alicia, cuando apostrofó á esos tunantes, con una energía excepcional aun para él mismo. Pues bien, figúrate lo escandalizada que yo estaría, pero sin embargo, me parecían estos juramentos oportunos.

—Tampoco estaba yo presente—dijo Farnham—pero me lo imagino.

—Y qué mujer tan encantadora es la señora Temple—dijo la señora Belding.

—Sin duda, la señora Temple es en efecto una amable persona—respondió Arturo levantándose.

—Oh, Arturo, ¡no se marche usted! Quédese usted a comer, van á servirnos al momento. Nada mejor para que recobremos la calma que un convidado á nuestra mesa, y más un héroe, un libertador. Ayer noche lo demostró usted.

Farnham miró á Alicia, cuyos ojos seguían fijos en el suelo y se retorcia las manos convulsivamente, deseando que aceptara la invitación de su madre, pero sin decir nada.

—Vamos, Alicia—dijo la señora Belding con tono seco—es evidente que Arturo no cree suficiente una sola invitación. ¿Quieres ayudarme?

Alicia levantó los ojos hácia Farnham. Siempre le había parecido hermosa, pero nunca tan encantadora, tal era la simpatía y la dulzura que reflejaba en su mirada. Alicia dijo con voz ligeramente escitada por la emoción:
—¡Ciertamente, me agradaría mucho que el capitán Farnham consintiese en comer con nosotros.

Pero lo dijo ya muy tarde, indudablemente, y con un tono ceremonioso algo exagerado tal vez, porque Arturo prestó para volver á su casa la necesidad en que se encontraba de estar junto á sus hombres.

CAPÍTULO XV.

Antes del crimen.

Ocho días después nadie recordaba en Buffland la huelga; la pérdida de destino que habían sufrido algunos pobres empleados, y la deportación á que habían sido condenados algunos agitadores, era lo único que restaba del conflicto obrero. El alcalde, repuesto de su pánico, quiso hacer valer la habilidad que había

desplegado con tal motivo, para que triunfase su candidatura en las elecciones próximas; en una circular redactada por él y firmada por sus amigos, se alababa de haber llenado noblemente su misión, haciendo respetar así los derechos de la propiedad como los del pueblo, y manteniendo la paz, sin dejar de ser fiel á las masas (á las cuales pertenecía), en su lucha con el monopolio.

Las familias acaudaladas se felicitaron como siempre de haber escapado tan bien, y no volvieron á acordarse de tal sucesos. Aquella ciudad de veinte mil almas continuó como había estado hasta entonces gobernada por políticos de oficio, que no se cuidaban más que de establecer impuestos y hacer de ellos el uso que les parecía, como si se tratara de sus propios bienes.

Los ricos y los inteligentes no pensaron, siguiendo la costumbre, más que en ganar dinero, en construir hermosos edificios, en educar á sus hijos haciéndolos oír la política, y en engordarlos como si fuesen borregos destinados al matadero.

En toda la avenida de los Algonquinos apenas si habría un millonario que supiese dónde se celebraban las *meetings* de su sección, mientras que ni un solo irlandés dejaba de saberlo mejor que el camino de la iglesia.

Entre los individuos comprometidos en la última insurrección que habían vuelto á sus trabajos habituales, se encontraba Sam Sleeney, el cual se apresuró á volver al taller de Matchin apenas cumplió la levisima pena que le habían impuesto. Pero se le había agriado el carácter, estaba melancólico, y parecía descontento de sí y de todo el mundo.

Maude, con quien trató de reanudar sus relaciones amistosas, permaneció sorda y fría á sus palabras; los nuevos horizontes que ante ella se habían abierto, le hacían que se cuidara menos del pobre Sleeney.

El incidente de la estufa pesaba siempre como una losa de plomo sobre el espíritu de Sam, cuyo odio hácia Farnham crecía de segundo en

segundo por la convicción que abrigaba de que éste había conquistado el corazón de Maude.

Offitt, quien no sufrió ninguna condena por la parte que había tomado en el ataque de la casa de la señora Belding, porque ninguno de sus asociados lo delató, ni fué reconocido por ninguno de los voluntarios de Farnham, después de estar oculto dos días, salió á la calle para ir á esperar á Sam á la puerta misma de la cárcel. Tenía el propósito de hacer de éste un instrumento de un plan todavía no determinado que bullía en su cabeza, así es que le expresó sus simpatías y halagó su amor propio para ganarse su confianza. Quería poseer á Maude á cualquier precio, y se decía que no podría conseguirlo más que por medio de un crimen, ¿pero cuál? Esto es lo que ignoraba todavía; el único que estaba decidido era á emplear á Sam en la realización de su proyecto, comprometiéndose á éste y salvándose él. No soñaba más que con robos, asesinatos y pillage, pero todas las combinaciones traían consigo siempre riesgos que le hacían estremecer; buscaba una de sus cooperacion se redujera á la parte intelectual, y la de Sleeney á la parte material, la que él no corriese ningún peligro y sobre la idea machacaba noche y día.

Al reunirse con Sam en la puerta de la cárcel, lo animó para que le confiese sus penas, preocupaciones, y para que le hablase de Maude, de Maude, y del amor que ésta le inspiraba. En una palabra, hizo tanto, que Sam Sleeney no tardó en contarle el incidente de la estufa. Esto no hizo más que inflamar la pasión de Offitt, el cual se sirvió de esta historia para variar el odio de Sam hácia Farnham.

—¡Diablo, diablo!—repetía el miserable—¿usted que su honor está algo comprometido mi pobre Sleeney?

—El mismo trabajo me costaría matar al capitán que á ura mosca; pero ¿qué beneficio tendría de esto?—respondió Sam.—Maude cuida de mí lo mismo que de usted.

Una tarde, algunos días después, se

SERVICIOS

DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

con escalas y extension á

Las Palmas, puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico

SALIDAS TRIMENSALES DE

Barcelona el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto-Rico y Habana.
Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.
Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto-Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á la Guaira, Puerto Cabello, Sabanailla, Cartagena, Colon y puertos del Pacifico, hácia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE MARZO DE 1887

El 10, de Cádiz, el vapor

ISLA DE CEBÚ

El 20, de Santander, el vapor

CATALUNA

El 30, de Cádiz, el vapor

CIUDAD DE SANTANDER

VAPORES-CORREOS A MANILA

CON ESCALAS EN

Por-Said, Aden y Singapoore, y servicio de Ilo-Ilo á Cebú

Salidas mensuales de

Liverpool, 15, Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º, día siguiente de cada mes.
El vapor

SAN IGNACIO DE LOYOLA

saldrá de Barcelona el 1.º de Abril próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila, á precios especiales, para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.
Para más informes, en Barcelona.—La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza de Palacio.—Cádiz.—Distribución de la Compañía Trasatlántica.—Madrid.—D. Julian Moreno, Alcalá.—Liverpool.—Señores Larrinaga y C.ª.—Santander.—Angel B. Perez y C.ª.—Coruña.—D. E. da Guarda.—Vigo.—D. Antonio Lopez de Neira.—Cartagena.—Bosch hermanos.—Valencia.—Dart y C.ª.—Manila.—Sr. Administrador General de la Compañía General de Tabacos.

HOGG, Farmacéutico, Rue Castiglione, 2, en PARIS

ACEITE de HIGADO de BACALAO de HOGG

Sin el olor ni sabor de los Aceites de Hígado de Bacalao ordinarios.

Este Aceite, extraído de los hígados frescos de bacalao recientemente pescados, es natural y absolutamente puro; lo pueden digerir los estómagos más delicados; su acción es segura contra las Enfermedades del Pecho, Tisis, Bronquitis, Costipados, Tos crónica, Delgadez de los Niños, etc.
Exigir el nombre de Hogg y además la certificación de M. LESUEUR, Jefe de los trabajos químicos de la Facultad de Medicina de Paris, que deberá hallarse sobre la etiqueta de cada frasco triangular.
El Aceite de HOGG se halla en las principales Farmacias.

ADVERTENCIA.—Evítese en el rótulo el sello azul del Estado Francés.

REUMA--GOTA.

Alivio rápido y cura radical con el *Matador*, 40 rs. Va correo contra valor sellos. Prospectos y consultas gratis. *Montera, 33, 1.º Madrid.*

LA PERFECCION EN LA GUANTERIA

Finura, elegancia, solidez CADA PAR PROBADO Y GARANTIZADO

Verdadera obrerilla en glacé y Suecia.

Los fabricamos á medida y capricho sin alteracion en los precios —*Fuencarral, 1, entresuelo, (casi esquina á la plaza de Santa Domingo.)*

Fábrica de guantes F. URIANTE

LAS PRIMERAS CAMARAS

DE LA REGENCIA

Datos electorales, estadísticos y biográficos, confiadamente por D. Modesto Sanchez Ortiz, redactor de El Correo y D. Fermín Berástegui, abogado.
Puntos de venta: en las principales librerías de Madrid, provincias, y en casa de los autores, D. Modesto Sanchez Ortiz, plaza de San Gregorio, 3, entresuelo, y D. Fermín Berástegui, Cabestreros, 5, bajo.

ACADEMIA DE MATEMÁTICAS

preparatoria para todas las carreras especiales dirigidas por los señores

Fernandez de Prado, Buitrago y Alvarez Serra Ingenieros

Calle de Chinchilla, núm. 6, Madrid